

PAPEL DEL RACISMO EN LA POLITICA SOVIETICA Y CHINA

Cuando el sabio norteamericano doctor W. E. B. DuBois anticipó, hace seis décadas, que el siglo XX sería el siglo de la línea del color ("El problema del siglo XX es el problema de la línea del color: las relaciones entre las razas de hombres más oscuros y más claros en Asia y África, en los Estados Unidos y en las islas de los mares"), es posible que no se hubiese dado mucha cuenta de que la cuestión de las razas se convertiría, en 1963, en un factor importante en la provocación de un gran cisma en el movimiento comunista mundial: las razones para las acusaciones y contraacusaciones en una gran pugna entre Moscú y Pekín por la dirección del mundo comunista.

En los días tempranos del comunismo, el movimiento acarició la esperanza de construir su futuro sobre lo que parecía ser el conflicto irreconciliable entre los que "tienen" y los que "no tienen", o, en términos comunistas, entre el capitalismo y el proletariado.

Pero en esta segunda mitad del siglo en curso, la división entre los que "tienen" y los que no "tienen" en el seno de la sociedad blanca occidental está mucho menos en evidencia. En realidad, está completamente desplazada por la división global entre los "blancos que tienen" y los "no blancos que no tienen".

Teniendo en cuenta este espíritu global podremos esperar que China trate de construir, en el futuro, su versión propia del comunismo.

No deja de ser una ironía, en esta división actual del mundo, el que la Unión Soviética, que figura entre los que "tienen" y que sus gobernantes sean blancos, y el propio Jruschef confirmó esto de una manera parcial cuando incitó a los chinos, en julio de 1963, con esta observación: "De acuerdo con la lógica (china), si un pueblo anda con los pies envueltos en trapos y come una sopa de coles muy ligera que se va sacando de un

caldero común, eso es el comunismo. Y si un obrero vive bien y quiero vivir mejor todavía, eso es casi la restauración del capitalismo”¹.

Pero, continuaba un informe sobre este incidente: “Hay demasiadas gentes en Africa y Asia que llevan los pies envueltos en trapos y que comen una sopa muy delgada (por lo menos en un sentido metafórico), a pesar de lo cual no sienten una simpatía natural por la observación que en cuanto a esto han hecho los chinos. Ante sus ojos, el señor Iruschef se ha incorporado al club de los blancos gordos y satisfechos y que guardan demasiado celosamente su propio bienestar material y progreso tecnológico para aventurarse a correr el menor riesgo o para compartir esas cosas en beneficio de los demás. En este sentido partidista, antiblanco, se debería considerar la última queja china de que los Estados Unidos y la Unión Soviética están tratando conjuntamente de impedir que China llegue a convertirse en una potencia nuclear”².

No deja de ser interesante el hecho de que la ideología del marxismo tenga la pretensión de colocar a la gente por encima de cosas como la raza o la nación. Pero hoy Moscú y Pekín se hallan divididos por la hostilidad racial y los recuerdos del conflicto que habrían de persistir aún en el caso de que las diferencias ideológicas pudiesen ser resueltas o suavizadas.

Porque Rusia no se ha olvidado nunca de las Hordas Doradas de Genghis Khan, que entraron arrasando el país, procedentes de la Mongolia, en el siglo XIII, forzando a los remeros del Volga a entrar a su servicio y a los príncipes locales a rendir tributo y pleitesía al conquistador. Cuando después de doscientos años el Imperio Mogol se desmoronó, los rusos que se habían unido hacía poco no perdieron el tiempo al sonar la hora de resarcirse.

—¿Dónde está China?—preguntó el zar Miguel Romanov—. ¿Es rica? ¿Qué es lo que podremos sacar de allí?

Las reclamaciones rusas sobre la Manchuria, la Mongolia Exterior y Sinkiang fueron causa de continuada fricción, que no ha dejado de sentirse hasta estos mismos momentos. Y en fecha tan reciente como el año de 1949, cuando los rojos habían completado prácticamente la conquista de la China continental, hasta entonces en manos de los nacionalis-

¹ «Century of the Color Line», en *Christian Science Monitor*, 25 julio 1963.

² *Ibid.*

tas, Moscú todavía estaba empeñado en la obtención de concesiones territoriales.

Por el otro lado, los chinos todavía sienten desprecio por los rusos, a los que consideran unos "narizotas" y unos extranjeros, igual que cualquier otro occidental. Es más, la presión demográfica a lo largo de la frontera ruso-china es una amenaza constante para Moscú; para el año de 1980 se contará con alrededor de 1.000 millones de chinos. (Cuando un visitante inglés dijo no hace mucho todavía, hablando con Jruschef, que las masas chinas acabarían empujando hacia el norte, para entrar en la Siberia, o hacia el sur, hasta llegar a Australia, el jefe del Gobierno ruso, contestó secamente: "Soy partidario de que vayan a Australia"³.)

Racismo y comunismo en el bloque soviético.

La importancia mundial de la cuestión racial se ha demostrado de una manera dramática justamente antes de las Navidades últimas, en la Plaza Roja de Moscú. Cuatrocientos estudiantes africanos, hartos de las versiones soviéticas sobre las diferencias raciales en los Estados Unidos y enfurecidos por la muerte misteriosa de un estudiante ghanés que quería casarse con una joven rusa, se dirigieron hacia el Kremlin y estuvieron de manifestación por espacio de varias horas. Las revueltas son algo muy poco frecuente en la Unión Soviética, un Estado policía. Una protesta racial es tanto más llamativa porque la discriminación racial es algo ideológicamente anticomunista y por lo tanto se declara oficialmente que es algo que no existe.

Existe, sin embargo, y varios miles de estudiantes africanos lo han estado aprendiendo en Bulgaria (marzo de 1963), Checoslovaquia y otros países comunistas en años recientes. Una finalidad de las manifestaciones en la Plaza Roja consistía en obligar al Kremlin a reconocer que la discriminación racial, que el Kremlin nunca se cansa de denunciar como un crimen norteamericano, es también un problema de la Unión Soviética. (Los africanos dieron a los dóciles rusos su primera lección en el arte de la rebelión desde los días en que Trotsky y sus seguidores fueron suprimidos en los años 20.) Con todo y de manera distinta a como ha sucedido

³ «What are They Fighting About», en *Time*, 2, julio 12, 1963, 24-25.

con el antisemitismo, que los Soviets explotan de una manera oficial, la segregación racial no es parte de la política oficial de la Unión Soviética.

Aquellos desórdenes en Moscú fueron un golpe serio para la influencia soviética en todos los países africanos con una sola excepción. (El dictador de Ghana, Kwame Nkrumah, que hizo demostración de su desprecio por la ley al destituir al presidente del Tribunal Supremo y al ignorar un fallo que no era de su gusto, dió a su pueblo una versión tergiversada de lo que había sucedido y suscribió la versión dada por el Kremlin: que un estudiante de medicina había muerto de congelamiento a causa de una borrachera y que los manifestantes habían incurrido en la falta de abuso de la hospitalidad soviética. Al igual que los comunistas, Nkrumah cree que el fanatismo sólo se puede eliminar por medio del socialismo.)

Los africanos, en una exposición agresiva de sus quejas, no sólo lanzaron a la Unión Soviética un reto para que confesase la existencia de un defecto en su ideología irrealista, sino que anunciaron públicamente la ausencia en la U. R. S. S. de otras libertades cívicas.

Hasta una cuestión racial implícita resulta especialmente embarazosa para Rusia, por razones que trascienden a sus ambiciones globales. Vastos territorios de la U. R. S. S. han sido adquiridos en los días del imperialismo zarista, arrebatados de las manos de débiles gobernantes asiáticos de la misma manera precisamente en que otros territorios habían sido adquiridos por otras naciones imperialistas. La característica saliente que se ha de tener, necesariamente, en cuenta es que otras naciones imperialistas han ido abandonando, en décadas recientes, tales dominios, mientras que los rusos no lo han hecho.

En cualquier caso, en la batalla ideológica en curso entre Moscú y Pekín, la cuestión del racismo ha llegado a tener una importancia capital. Los "hermanos" chinos de Moscú se han dedicado a poner muy de relieve la cuestión racial en los esfuerzos que hacen para colocar al mundo no blanco al lado de Pekín. Por ejemplo, en la conferencia afroasiática que se celebró en Tanganika, en febrero de 1963, los delegados chinos hicieron hincapié en que los "rusos son de piel blanca, como los imperialistas. Nosotros somos vuestros hermanos". Por esta causa, los chinos fueron objeto de una severa reprimenda y el primer ministro, Jruschef, dijo: "El llamamiento militante ¡*Proletarios del mundo, uníos!* quiere decir en el fondo... que existe una solidaridad de clase y antiimperialista, que nada tiene que ver con la nacionalidad, el color o los principios geográficos. Consi-

deramos que es importante recalcar esto y esperamos que el Comité Central del Partido Comunista comparta esta actitud”⁴.

La escisión chinosoviética forzó a China a buscar un apoyo más directo para su política y trató de aumentar su influencia en Africa. Como nación patrocinadora de la idea “afroasiática”, China ha de sentir desilusión en vista del apoyo con que cuenta en estos momentos en Africa; mientras sólo nueve Gobiernos africanos habían reconocido el régimen de Pekín a fines de 1963, 18 mantenían relaciones diplomáticas con Taiwan (Formosa). Para afirmarse en su posición como una alternativa progresista frente a la Unión Soviética, China quería explicar su posición en esta lucha ideológica y conseguir una mayor comprensión para su actitud, razón por la cual el primer ministro chino, Chou En-lai, visitó la República Árabe Unida, Argelia, Marruecos, Malí, Guinea y Ghana, mientras que el ministro de Asuntos Exteriores, Chen Yi, visitó la Somalia, Uganda y Tanganika. Uno y otro trataron de movilizar fuerzas en apoyo de otra conferencia afroasiática de Bandung, que excluiría a la Unión Soviética y prometería apoyo a todos los movimientos de liberación nacional en Africa⁵.

La potencia de los llamamientos al racismo.

Es verdad que los seres humanos han encontrado excusas para las diferencias de todas clases que han podido surgir entre ellos, para las manifestaciones de disgusto o para los malos tratos que unos han aplicado a otros; han discutido y luchado por causa de diferencias basadas en ideologías políticas y religiosas, en condiciones económicas y en pretextos sociales. Y, por encima de todo, por causa de las diferencias sobre el aspecto físico. De aquí que, cualesquiera que sean los aspectos irracionales, los conflictos raciales son una de las fuentes más poderosas de malestar y conflicto en el mundo de hoy.

Debe quedar bien sentado que, a lo largo de esta discusión, la expresión “raza” se emplea en un sentido más bien amplio. Mientras los hombres de ciencia están de acuerdo en que todos los hombres pertenecen a una misma especie, *Homo Sapiens*, en el lenguaje corriente hay mucha

⁴ Citado en «Soviet Union, The Color Bar», en *Newsweek*, LXI, junio 17, 1963, pág. 51.

⁵ Ver: Roucek, Joseph S.: «China's Drive in Africa», en *New Africa*, VI, 4, abril, 1964, 15-16.

latitud en materia de conversaciones sobre la raza⁶. Algo de esto contiene cierto valor científico, pero en su mayor parte, en particular en esa parte que está mucho más de moda entre los nacionalistas ardorosos, es simplemente algo que carece del más pequeño valor. El tema aparece muy complicado por la tendencia popular a pensar en cada nacionalidad como si fuese una "raza" distinta.

Raza es un término zoológico y sus confines, si bien son a menudo arbitrarios, están con todo fijados por rasgos físicos bien diferenciados. La unidad de la raza es algo que a menudo se supone, quizá el único elemento esencial en la nacionalidad; a pesar de todo, no existe una sola nación que no esté formada por una mezcla de razas. La raza antecede y sigue al mismo tiempo a la nacionalidad, y con todo no se da un solo caso en que la raza y la nacionalidad sean algo más que un factor vagamente identificable. La interacción de cualidades raciales con las costumbres y tradiciones nacionales da lugar a un producto común de evolución cultural en el cual se hace punto menos que imposible el distinguir lo que puede ser debido al medio ambiente que actúa sobre cualidades humanas que aparecen generalmente dispersas entre toda la Humanidad.

En cualquier caso, para nuestros fines hemos de aceptar aquí el concepto de raza tal y como es usado por los rusos, africanos y chinos, que tienden a clasificar las razas sobre la base de características determinadas por genes variables. Los atributos empleados más frecuentemente para la clasificación de los hombres en razas son el color de la piel, la estatura, la forma de la nariz, la forma de la cabeza, tipo y distribución del pelo y otras características parecidas. Y lo que es más importante todavía es el hecho de que los portavoces de tales "razas" hablan también de ser "superiores" o "inferiores". Así, durante los años en que tuvo comienzo el siglo actual, lord Bryce declaró en una conferencia dada en la Universidad de Oxford⁷, que a su parecer uno de los problemas más apremiantes del mundo moderno era el de las relaciones entre las razas avanzadas y atrasadas de la Humanidad; aquí Bryce daba expresión a un estado de conciencia creciente sobre la importancia del problema racial del mundo.

⁶ Montague, Ashley: *Statement on Race*, Henry Schuman, Nueva York, 1951, 11.

⁷ Bryce, James: *The Relations of the Advanced and Backward Races of Mankind*, Clarendon Press, Oxford, 1902, págs. 6-7.

Marxismo y racismo.

A causa tal vez de todas las discusiones que siguen adelante en relación con la utilización del concepto de raza en relación con los argumentos que están planteados entre Moscú y Pekín, pocas veces se advierte, en el caso de que se advierta alguna vez, que, históricamente, el racismo ha sido utilizado no sólo teóricamente, en actitud de aprobación, por Marx y Engels, y ha sido aplicado también, de tiempo en tiempo, por los rusos y por los chinos: con la aprobación deliberada de los niveles teóricos y empíricos.

Marx y Engels.—La subyugación de pueblos de diferente origen étnico no es nada extraña a la práctica de los que propugnan el marxismo. Lo que es, sin embargo, a duras penas conocido es que el racismo no siempre es contrario a los principios marxistas, siempre que por tales “principios” podamos entender lo que el propio Marx (conjuntamente con Engels) ha podido decir sobre el tema.

En ocasión del *Manifiesto comunista*, Karl Marx se expresó sobre la cuestión de la raza de una manera muy claramente definida y en un mismo artículo echó a muchas razas juntas y sobre todo a la raza eslava, para formar un grupo que, para evitar todo eufemismo, caracterizó como “deshechos étnicos”; se mostró elogioso para los húngaros por su actitud de prolongada contención de los eslavos y atribuyó esto a la superioridad de la haza húngara. Los dos artículos importantes sobre el paneslavismo, publicados en la *Neue Rheinische Zeitung*, en enero y febrero de 1849, se sabe que han sido escritos por Engels⁸. Estos artículos contienen la mayoría de las caracterizaciones doctrinarias de las naciones eslavas más pequeñas—los polacos siempre han sido excluidos—que fueran abandonadas de una manera explícita en la literatura marxista posterior. Es más, hemos de tener en cuenta el pangermanismo residual de Engels en 1848-49⁹.

⁸ Mehring, Franz, ed.: *Gesammelte Schriften von Karl Marx and Friedrich Engels*, 1841-50, Stuttgart, 1913, vol. III, 269; Mayer, Gustav: *Friedrich Engels, A Biography*, A. A. Knopf, Nueva York, 1936, vol. I, pág. 326.

⁹ Blackstock, P. W., y Hoselitz, B. F., eds.: «Karl Marx and Friedrich Engels», *The Russian Menace to Europe*, Londres, 1935, págs. 246 y sigs.; Bloom, Solomon F.: *The World of Nations: A Study of the National Implications in the Work of Karl Marx*, Nueva York, 1941, especialmente las págs. 134-150; Doering, J. A.: *Marx vs.*

Hay más, aun cuando Marx y Engels se mostraron gradualmente más esperanzados en cuanto a los rusos, Engels se negó siempre a retractarse de su opinión desfavorable de los eslavos occidentales¹⁰. (Es posible que factores personales tuviesen algo que ver en ello, "en el caso de tomar en serio a los emigrantes rusos"¹¹.)

Antisemitismo de Marx.—Karl Marx, hijo de Hirschel Marx, un judío converso, declaró en su folleto *Zur Judenfrage*, que "una revolución proletaria emancipará al mundo del judío y de su usura"¹². Marx estaba imbuido de la clase peculiar de antisemitismo que se puede observar en muchos conversos. Un tipo humorista alemán dijo en una ocasión: "Los judíos son los peores antisemitas; cuanto más malo es un judío, peor es su antisemitismo"¹³.

Runes explica esto como "el terrible complejo de inferioridad" de Marx. "Toda su vida se ha esforzado para dejar atrás su judaísmo. Se casó con una mujer de la familia más reaccionaria de su población. El hermano de su esposa, Jenny von Westphalen, era un reaccionario oficial prusiano. Su orgullo por ser protestante resultaba algo casi tragicómico. En la lápida de la tumba de su esposa hizo inscribir: "Aquí yace Jenny von Westphalen, la esposa de Karl Marx"¹⁴.

De hecho, "sus relaciones con la aristocracia gentil ha sido un factor considerable en el moldeamiento de la opinión que tuvo Marx de los judíos como un pueblo inferior". Su alusión a los judíos como usureros, y su afirmación de que el mundo se verá libre de ellos a través de la emancipación proletaria porque quedará libre de la usura en general: bien, hasta el propio Hitler hubiera podido hacer uso de esta referencia a la manera de una cita.

Russia, Frederick Ungar Publ. Co., Nueva York, 1962; Willoughby, general Charles A.: «Karl Marx: Apostle of Communism, Feared and Hated Russia», en *Ucranian Quarterly*, XXIX, 2, verano, 1963, 133-140.

¹⁰ Mayer, *op. cited*, vol. L, págs. 325-330.

¹¹ Lichteim, George: *Marxism: An Historical and Critical Study*, F. A. Praeger, Nueva York, 1961, pág. 111.

¹² Para el texto completo, ver: Runes, Dagobert D., ed., *A World Without Jews*, por Karl Marx, Biblioteca Filosófica, Nueva York, 1959.

¹³ Citado por Runes, Dagobert D.: *The Soviet Impact on Society, A Recollection*, Biblioteca Filosófica, Nueva York, 1953, 127.

¹⁴ Runes, *Op. cit.*, 127.

Marx exaltó la conquista llevada a cabo por los pueblos "racialmente superiores" y se mostró despreciativo de los esfuerzos nacionalistas de los "pueblos inferiores". No deja de ser una ironía el hecho de que muchos han atribuído a esta última expresión un sentido que surge directamente del desprecio que su propio recuerdo les inspira.

No es nada probable que este fenómeno asome por el mundo africano. Los pueblos de Africa están dedicados a la "autodeterminación" sin prestar la menor atención al lugar de procedencia o a la escala de los valores marxistas. Se muestran orgullosos y son, sin duda alguna, escépticos. Es mucho lo que de su orgullo y su escepticismo tienen que aprender las minorías raciales de la Unión Soviética, y mucho también lo que los dirigentes rusos tienen que temer. Porque los pueblos africanos, una vez que estén bien informados, pudieran con toda probabilidad respetar el mensaje de Marx como se haría con un ramo de flores recibido de las manos de Hitler.

Rusificación y antisemitismo.

Mucho se ha escrito acerca de la rusificación de las minorías de la U. R. S. S.¹⁵, por lo que sólo necesitamos tomar nota aquí de los aspectos raciales más sobresalientes.

El régimen soviético heredó, desde sus mismos comienzos, el antiguo problema ruso sobre la manera de hacer frente a las minorías nacionales, diversas, hostiles y separatistas. La política zarista en general tuvo expresión en una de sus consignas: "Un zar, una religión, una lengua. Rusia, una

¹⁵ Para más detalles, ver: Smal-Stocki: *The Captive Nations: Nationalism of the Non-Russian Nations in the Soviet Union*, Bookman Associates, Nueva York, 1960, págs. 42, 50 y sigs., 56 y sigs., 65, 75, 77, 83; Goldstein, Anatol: *The Soviet Attitude Toward Territorial Minorities and the Jews*, Instituto de Asuntos Judíos, Nueva York, 1953; Kolarz, Walter: *Russia and Her Colonies*; George, Philipi, Londres, 1956; Schwartz, M.: *The Jews in the Soviet Union*, Prensa de la Universidad de Syracuse, Ithaca, Nueva York, 1951; Roucek, Joseph S.: «Fictions vs. Facts of Life in the Policies Towards the Non-Russian Peoples in the U. R. S. S.», en *Ucranian Quarterly*, XV, 2, junio, 1959, 145-152; Roucek: «Soviet Union's Non-Russian Nations», *Ibid.*, XIV, 4, diciembre, 1958, 327-44; Roucek: «Communist Policy in Asiatic Rusia», en *Phi Delta Kappa*, XXXIX, 3, diciembre 1957, 234-242; Roucek: «Soviet and Russian Educational Imperialism», en *Journal of Human Relations*, IV, 1, otoño 1955, 26-44, y IV, 2, invierno 1956, 35-60, etc.

e indivisible." Pero, contrariamente al efecto deseado, dejó atrás de sí una herencia de odios y tuvo como consecuencia una acrecentada conciencia política nacionalista, así como el desarrollo de una intelectualidad nacionalista que, de una manera u otra, ha continuado siendo un elemento clave en el problema de la nacionalidad hasta estos mismos días.

Los puntos de vista de los primeros marxistas sobre la cuestión de la nacionalidad eran de desaprobación del sentimiento nacional como una fuerza política seria y se mostraban favorables al concepto de clase del socialismo: un punto de vista que condujo a la unificación y amalgama de los grupos étnicos bajo el socialismo. Lenin y sus seguidores, sin embargo, al tomar en consideración la cuestión de la nacionalidad antes de la Revolución, se mostraron partidarios de la autodeterminación hasta donde fuese un factor que contribuyese a la desintegración de los grupos étnicos en cuerpos autogobernados.

A pesar de todo y a pesar de esta actitud realista acerca del sentimiento de la nacionalidad, la potencia de las fuerzas centrífugas desencadenadas entre las nacionalidades y las razas después de la Revolución fué una sorpresa para los bolcheviques, que habían creído que estas minorías se agruparían haciendo una demostración de mucha mayor unidad en torno a las banderas de la revolución socialista. Lenin y su grupo cedieron rápidamente en su anterior oposición al federalismo y promulgaron una nueva política con tres objetivos declarados: 1) asegurar a los rusos que su herencia geográfica nacional sería conservada; 2) asegurar a los no rusos que no serían víctimas de la discriminación, y 3) asegurar a los no rusos que el programa zarista de la rusificación impuesta habría de ser abandonado.

La concesión de una autonomía lingüística fué considerada como una respuesta que tenía en cuenta las demandas culturales de los pueblos minoritarios. Pero las varias formas de aparente autoexpresión política fueron neutralizadas eficazmente por el hecho de que sólo podrían manifestarse y actuar a través del Partido comunista.

Pero, a partir de 1927, aproximadamente, Stalin fué aplicando gradualmente un cambio de política bien definido en lo concerniente a la autonomía cultural y las relaciones entre los rusos "grandes" y los no rusos; esta política racial culminó en las deportaciones de dirigentes nacionalistas que empezaron hacia fines de la década de 1920 y continuaron hasta el año de 1938. La política de Stalin fué el retorno a la rusificación

zarista, que hacía hincapié en el ruso como la segunda lengua de todas las nacionalidades. Los funcionarios rusos, en particular hacia fines de los años 30, fueron enviados a las regiones no rusas como "elementos más dignos de confianza", para confiarles posiciones de dirección. Al programa de la uniformidad cultural se le dió un nuevo ímpetu con el resurgimiento del concepto del "patriotismo soviético". Esta doctrina concedió prioridad al Estado soviético, dominado por el elemento ruso, sobre las lealtades locales de los pueblos no rusos. Pero el resentimiento que alentaba en el fondo de esta política se vió reflejado en la Gran Depuración, cuando los grupos de las nacionalidades, incluídos los dirigentes del Partido comunista, fueron exterminados.

Estaba en evidencia durante la segunda guerra mundial que el régimen soviético no había sido capaz de ejercer atracción sobre la mayoría de los no rusos a causa de su ideología. Durante ese tiempo se produjeron deserciones y rendiciones en masa en las unidades del Ejército, que se pasaron a los alemanes, no porque sintiesen simpatía alguna hacia los alemanes, sino por ser enemigos precisamente del régimen soviético.

Probablemente se debiese a esta experiencia la aparición de la política soviética de la postguerra que buscaba desmembrar y diluir la población de las regiones minoritarias mediante los cruces migratorios y otros medios. Desde 1945, la política soviética, salvo un breve período en 1953, probablemente bajo la influencia de Beria, ha fortalecido de una manera decidida la tendencia hacia la rusificación en todos los niveles de la vida política, social y económica, y se han recibido informaciones periódicas sobre las depuraciones en masa (o individuales) en los Gobiernos de las repúblicas no rusas y de sus partidos comunistas, depuraciones en masa de profesores, estudiantes, detenciones en masa y expulsiones y confinamientos en masa de la intelectualidad nacionalista, liquidación de intelectuales, escritores y periodistas y liquidación de organizaciones de escritores y dramaturgos. También se llevó a cabo una rusificación sistemática de todas las lenguas no rusas.

Esto se ha puesto en práctica no sólo en las naciones cautivas de Europa, sino también en lo que continúa sucediendo en lo que Joseph B. Godber, miembro del Parlamento y secretario parlamentario de Asuntos Exteriores, ha calificado de "Colonialismo blanco"¹⁶ en el Imperio soviético en

¹⁶ Joseph B. Godber: «White Colonialism in the Soviet Empire, noviembre 1961»,

Asia. Las pretensiones legalistas soviéticas hablan, sin embargo, de que no hay colonias rusas en Asia; legalmente, los rusos y los asiáticos son iguales. Sostienen que los rusos ocupan una posición en la antigua Asia, donde se encontraban desde siempre, algo que no se parece en nada a la de los europeos que llegaron a Indonesia en los principios del siglo XVIII, o a los que fundaron la Ciudad del Cabo allá por el año de 1652. Pero cualquier libro de historia nos enseñará que ningún explorador ruso alcanzó el poderoso río Amur con anterioridad al año de 1643.

El valle del Amur, al norte del río, fué tomado a China en 1689, y el que está al sur del río, entre 1802 y 1917. Vladivostok no fué fundado hasta 1860 y todavía se parece mucho a una fea población fronteriza. El escaparaté y la capital del Lejano Oriente ruso, Khabarovsk, fué construída y modernizada por los prisioneros de guerra alemanes condenados a trabajos forzados, entre los cuales se encontraban enfermeras de la Cruz Roja, en los años que van de 1945 a 1949. Los mogoles indígenas de la provincia de Khabarovsk están casi extintos ya. Esto nos lleva a la situación de angustia en que se encuentran los indígenas en general por la Siberia y la porción septentrional de Rusia. Legalmente, las tribus locales se hacen cargo de sus propios asuntos, viven en regiones autónomas y tienen sus propios Parlamentos. En la práctica, esto no pasa de ser un frente liberal de los gobernantes rusos, creado a medida que las regiones fueron organizadas de tal modo que contienen más rusos que indígenas. El idioma que se usa en el "Parlamento", en la escuela y en la economía es el ruso, en fin de cuentas. De esta manera, la posibilidad de supervivencia de la minoría como un grupo claramente distinto no se presenta como algo francamente prometedor. Los datos siguientes dan los porcentajes de las diferentes minorías autónomas en esta región: bashkiris (Montes Urales), 23,5 por 100; kasan-tartas, 44,9 por 100; buryat-mogoles (orilla este del lago Baikal), 43,8 por 100; mari (finlandeses, al norte de Pensa), 37,8 por 100. El porcentaje total de las distintas nacionalidades no rusas en la Unión Soviética es del 48 por 100; sin embargo, el 19 por 100 del total está forma-

discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 16 de noviembre de 1961, reproducido en: Snyder Louis L., ed.: *The Imperialism Reader, Documents and Readings on Modern Expansionism*, D. Van Nostrand, Princeton, Nueva Jersey, 1962, págs. 611-615.

do por los ucranianos¹⁷, un pueblo eslavo ahora fuertemente rusificado en materia de idioma.

Comenzando con Lenin en el Congreso de Praga de su partido, los comunistas han hablado mucho de la explotación colonial, quejándose generalmente de que los ingresos de una colonia no guardan proporción con la riqueza mineral que se saca de ella. Cualquier cosa que los colonialistas hayan podido hacer no llega ciertamente al punto a que ha llegado ya la explotación rusa. No deberíamos echar en olvido el oro que ha sido sacado de la Siberia del nordeste, y la fortuna en pieles que ha sido tomada a los cazadores indígenas a cambio de una fracción del valor que tenían en el mercado mundial. La industria de Leningrado sigue funcionando gracias al carbón que se saca en las proximidades del Círculo Polar Ártico, en la región de Komi, para ser transportado por tren y por barco. Las minas de Vorkuta, que figuran entre las más ricas del mundo, son explotadas con personal condenado a trabajos forzados. Hay por allí carbón bastante para cubrir todas las necesidades de carbón duro de los Estados Unidos y casi todo lo que se extraerá en Europa, incluida la Gran Bretaña, para cubrir sus necesidades durante doscientos cincuenta años. Sus reservas suben a más de 100.000 millones de toneladas, pero la tribu de komi no ha recibido una porción adecuada de los ingresos, netos y su capital, Syktibkar, apenas tiene más que casas hechas con maderos. Los edificios modernos son muy pocos.

Antisemitismo.

En cuanto a lo relacionado con el persistente antisemitismo soviético, no existe, en realidad, un problema judío en la Unión Soviética, porque son dos más bien los que hay. Se ha de tener en cuenta, por un lado, el problema de la cultura judía, específicamente la cultura "yiddish". Por el otro, las actividades desplegadas por la minoría judía, causa también de grandes recelos.

Históricamente hablando, son varios los períodos de la historia de los judíos en la U. R. S. S. Entre los años de 1917 y 1930, durante los "días buenos", los judíos desplegaron una gran actividad en el Partido comunista.

¹⁷ Spaderna, Conan H.: «The Russian Colonies in Asia», en *The Christian Science Monitor*, abril 30, 1963.

y ocuparon numerosos altos cargos, a la vez que se había de contar con la Prensa en "yiddish", las casas editoriales, los teatros, etc., que llevaban una vida floreciente; pero hacia fines de ese período, fueron liquidados algunos de los "viejos bolcheviques" (muchos de ellos judíos, entre los cuales se podría mencionar a Trotsky, Kamenev y Zinoviev). Durante el período de 1930 a 1941 se realizó sin éxito el experimento de Birobidjan (el "hogar judío"), lo que dejó detrás de sí por allí a solo unos 35.000 judíos. Otro "buen período" fué el de 1941-1948, cuando los judíos jugaron un papel distinguido en el Ejército y cuando el Comité Antifascista judío llevó a cabo una propaganda muy activa, cuando el gran actor Michoels y el bien conocido escritor Fedder fueron enviados, en 1943, a los Estados Unidos, para el fomento de la propaganda en favor del esfuerzo de guerra de los rusos. El peor período llegó entre los años de 1948 y 1953, cuando Michoels fué asesinado descaradamente, por ser el jefe real de la cultura "yiddish" en la U. R. S. S. La clamorosa bienvenida que dieron a la embajadora de Israel, la señora Golda Meir, unos pocos miles de judíos, a su llegada a Moscú, dejó a Stalin completamente convencido de que los judíos eran un cuerpo extraño en la sociedad soviética; el Comité Antifascista judío fué disuelto, la Prensa "yiddish" dejó de publicarse, como también se cerraron el teatro "yiddish" y la casa editorial; en 1948-1949 dieron comienzo las deportaciones en masa de judíos, y en 1952, 24 escritores judíos fueron juzgados, condenados y ejecutados; a esto siguió el "complot de los doctores judíos". En el período postalinista, se produjo el "deshielo: algunos de los ejecutados (como Isaac Babel) fueron rehabilitados y a algunos de los judíos exiliados se les permitió el retorno. Pero el antisemitismo y la discriminación han continuado y culturalmente la autonomía judía se ha perdido. Hoy, el comunismo niega la existencia de la "nacionalidad" o "raza" judía en la U. R. S. S., si bien en los pasaportes se emplea la designación "judío". "Desde 1948, las campañas anti "yiddish" y anti sionistas se han fusionado en una y los soviets son fuertemente anti sionistas y se oponen a que cualquier ciudadano soviético sienta abiertamente la atracción de su verdadera nación".

El uso del paneslavismo.

Por darse buena cuenta de los aspectos "racistas" de la ideología paneslavista, los ideólogos soviéticos sólo se atrevieron a emplear a fondo la

artillería pesada de este tipo de propaganda en el campo de la lucha propagandística en el mundo durante la segunda guerra mundial.

En realidad, el paneslavismo había sido ya utilizado por los Gobiernos zaristas en el siglo XIX como un arma ideológica conveniente para la acción de cobertura de su política real y de sus motivos económicos. El zar se esforzó por alcanzar Constantinopla y los Estrechos por mar, pero también trató de ganar la amistad de Bulgaria y Serbia con miras a encontrarse en condiciones de atacar a Turquía por el lado de tierra. Los protagonistas del paneslavismo son también los partidarios de la expansión de Rusia por el lado oriental; se trataba en general de gentes antioccidentales y, por lo tanto, de los enemigos de la industrialización. El paneslavismo fué utilizado también como el símbolo de la unificación de los eslavos o "casi eslavos" bajo los imperios Austrohúngaro, Otomano y Prusiano cuando se los necesitaba para crear a sus Gobiernos respectivos distracciones "minoritarias". En la línea de los programas paneslavistas, la rusificación fué apadrinada por las regiones fronterizas, en Polonia, Finlandia y los países bálticos. Es más, los dirigentes paneslavos predicaron, como herederos políticos de los eslavófilos, la colaboración de todas las naciones eslavas, los intereses comunes de todos los pueblos ortodoxos y la "gran misión civilizadora" del Imperio Zarista.

Con todo, los partidarios del paneslavismo se mostraron ciegos del todo al no ver que el juego paneslavista era usado simplemente por los pueblos eslavos como otro elemento más en el juego de la política del poder. Evidentemente, no se tuvo en cuenta para nada el paneslavismo en el trato que recibieron los ucranianos, o los católicos polacos, o los rusos ortodoxos; o en la manera en que los diplomáticos zaristas maniobraron con las fortunas políticas de Bulgaria (que parece ser eslava sólo de tiempo en tiempo, de acuerdo con las condiciones que pueden predominar en ocasiones)¹⁸.

¹⁸ Para el mejor resumen académico, ver: Kohn, Hans: *Pan-Slavism: Its History and Ideology*, Prensa de la Universidad de Notre Dame, Indiana, 1953, y bibliografía, págs. 456-468. En cuanto a las introducciones populares, ver: Chubb, Thomas Caldecot: *Slavic Peoples*, World Publishing Co., Cleveland, 1962; Fairservis, Walter A., Jr.: *Horsemen of the Steppes*, World Publishing Co., Cleveland, 1962. Para un tratamiento más amplio, ver: Adamic, Louis: *The Native's Return*, Harper, Nueva York, 1934; Dvornik, Francis: *The Slavs: Their Early History and Civilization*, Academia Americana de Artes y Ciencias, Boston, 1956; Pribicheck, Stoya, *World Without End*, Reynald

Hasta 1934, por amor a la conservación del sistema soviético en Rusia y la expansión de la ideología comunista por el exterior, la Unión Soviética había abandonado la idea de la expansión territorial. Las ambiciones paneslavas y los objetivos imperialistas fueron objeto de denuncias y rechazos. A partir de 1934 se emprendió la marcha por una senda más tradicional. Por todas partes, es más, se aprovecharon todas las ocasiones que pudieron presentarse para el fomento del comunismo, lo que dió a la política exterior soviética una apariencia que producía la sensación del cambio constante y difícil de calibrar; esta impresión se vió realizada por el hecho de que el Gobierno soviético se encontraba en condiciones de llevar adelante simultáneamente una política contradictoria formada por varias líneas distintas.

Tiene esta explicación también a la política del paneslavismo, puesto que, como una política "racial", contradice todo lo que el comunismo ha representado y sostenido. Más específicamente, Stalin y Hitler firmaron un pacto en 1938, para la división entre los dos de Polonia, y el "hermano eslavo", ya fuese por designio o por la fuerza de las circunstancias, no hizo nada por salvar a Checoslovaquia de las manos de Hitler.

En cualquier caso, inmediatamente después del ataque de Hitler a Rusia, en el fatídico 22 de junio de 1941, Stalin dejó de considerar la guerra como una pugna entre potencias imperialistas rivales; se convirtió en la guerra de la "liberación nacional", en la que Rusia se encontraba luchando en la batalla de sus "hermanos" eslavos contra "la bestia nazi y fascista"¹⁹.

Aun cuando no se cuenta con historial visible alguno sobre los movimientos de liberación nacional entre los nacionales eslavos del territorio ocupado por Alemania con anterioridad al 21 de junio de 1941, pronto se estableció, a partir de este hecho, una red de organizaciones de gran alcance para el desarrollo en Moscú una conferencia de todos los pueblos

and Hitchcock, 1939; Strakhovsky, Leonid Ivanovich, ed.: *Handbook of Slavic Studies*, Prensa de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, 1949; West, Rebecca: *Black Lamb and Grey Falcon*, The Viking Press, Nueva York, 1941; Roucek, Joseph S., ed.: *Slavonic Encyclopedía*, Biblioteca Filosófica, Nueva York, 1949.

¹⁹ Roucek, Joseph S.: «Pan-Slavism: An Ideological Myth», en *Prologue, Problems of Independence and Amity of Nations*, III, 1, primavera, 1959, págs. 18-25; Roucek: «Soviets Nationality Policy: Pan-Slavism as an Ideological Weapon», en *Problems of Communism*, julio-agosto 1954, págs. 20-28; Comité de Actividades no americanas, Cámara de Representantes de los Estados Unidos: *Report on the American Slav Congress and Associated Organizations*, Washington, D. C., junio 26, 1949.

eslavos y fué saludada cordialmente por el Ejército Rojo en su órgano oficial, *Estrella Roja*. El Congreso Eslavo panamericano fué formado en Detroit, los días 25 y 26 de abril de 1942, en respuesta al llamamiento hecho por el Congreso Eslavo celebrado anteriormente en Moscú; se trataba de una organización dependiente del Congreso paneslavo de Moscú y de las actividades desplegadas en los Estados Unidos por los comunistas que actuaban en el Congreso Eslavo a través de las sucursales de la Orden Internacional de Trabajadores y otras organizaciones fraternas y grupos eslavos de dominación comunista.

Con las políticas y programas imperialistas impuestos a todas las naciones eslavas (la adquisición de la frontera de Polonia y el desplazamiento de la otra porción de la frontera polaca hacia el interior de Alemania, la adquisición de la Rutenia que pertenecía a Checoslovaquia, la "revuelta" de Yugoslavia contra la explotación de la Rusia soviética y la declaración de la guerra contra Bulgaria) después de la segunda guerra mundial, la atracción paneslávica ha decrecido en frecuencia, si bien está siendo sometida a operaciones periódicas de remozamiento y puesta de nuevo en circulación cuando surgen ocasiones para ello (tales como las celebraciones de actos en memoria de Cirilo y Metodio). "Lo que ha surgido a la realidad inmediatamente después de la segunda guerra mundial—advierde Kohn—es un panrusismo de la clase que han predicado los extremistas paneslavos del siglo XIX, aunque nunca fué adoptado por el Gobierno ruso y ha sido combatido siempre por las tendencias liberales y humanitarias entre los rusos mismos y por los nacionalismos ucraniano y polaco, checo y serbio. Ahora, sin embargo, ha sido añadida una nueva dimensión a la exclusiva y exclusivista religión estatal de la Unión Soviética. Antes de la segunda guerra mundial, los ciudadanos soviéticos han tenido que adorar el partido de Lenin y Stalin y al gran Stalin mismo. Después de la guerra, una deferencia obsequiosa y obligatoria al "gran" pueblo ruso ha sido impuesta a todos sus "hermanos más jóvenes", una categoría en la cual se han visto forzados a entrar todos los no eslavos. En ese sentido, la armazón paneslava ha sido ensanchada y se ha mantenido la igualdad racial a través de todo el imperio soviético. Todos sus pueblos, blancos o de color, eslavos o turcos, cristianos o mahometanos, han de pagar sus respetos profundos, de una manera igual y continuada, al pueblo ruso e incluso al pasado ruso"²⁰.

²⁰ Kohn, *Op. cit.*, 326-327.

El racismo chino.

El concepto chino del colonialismo y el racismo difiere, fundamentalmente, del de los modernos Estados occidentales que, con unas excepciones estridentes, han preparado a los pueblos bajo su dominio para la independencia política. La meta china es la asimilación y la política comunista china hacia los 35 millones de sus gentes minoritarias es “una forma mucho más cruel de colonialismo que los residuos que todavía pueden quedar de esta forma de gobierno por el occidente”²¹.

Parece que “los comunistas chinos practican el colonialismo en el sentido original de la palabra. Envían colonias de chinos para su asentamiento y, con el tiempo, para sofocar a la población indígena por el simple peso de los números”.

Francia y Portugal han experimentado sin éxito con miras a alcanzar esta meta en el pasado; los japoneses han hecho un esfuerzo en toda la línea para la asimilación de los coreanos, llegando incluso hasta el punto de la supresión del idioma nacional y de imponer la adopción de apellidos japoneses. La táctica de Pekín es más sutil, pero aun así, se ha tropezado con grandes dificultades en el Tibet, donde todavía persiste la rebelión por las montañas, y en Sinkiang, donde miles de kazakhs han huído al otro lado de la frontera, para entrar en el Kazakistán soviético.

En 1962, Chang Lu, teórico comunista sobre las minorías nacionales, publicó un artículo en *Shin Chien She* (“Nueva Construcción”, julio 1962), en el que sostiene que con el tiempo, el pueblo de han, que es como los chinos se llaman a sí mismos, asimilará a todas las minorías nacionales, incluidas la tibetana, mogola y uigun (que es la raza numéricamente dominante del Sinkiang). “En la historia china, se han dado ejemplos en abundancia de la asimilación de los pueblos minoritarios—escribió Chang—. Después de todo, la asimilación de los pueblos es algo que decide el desarrollo económico. Siempre se produce en el curso de las luchas entre los modos avanzados y retrasados de producción. Cuando los anteriores rebasan a los últimos, los pueblos avanzados asimilan a los pueblos atrasados.”

Este desarrollo puede ser acelerado por la adopción de un lenguaje común. “La fusión de varios pueblos en una sola raza nueva tiene como

²¹ Oka, Takashi: «Colonizing Swallows Minority Nations», en *The Christian Science Monitor*, febrero 28, 1964.

demostración la muerte de las lenguas nacionales individuales y la formación de un nuevo idioma común a todos”, añade Chang.

Al estilo comunista típico, sin embargo, Pekín trabaja por alcanzar esta meta definitiva por etapas, algunas de las cuales dejan la impresión de fomentar la autonomía regional y las lenguas regionales, en vez de insistir en la asimilación total e inmediata. De la misma manera que los comunistas se ganaron a los campesinos con la reforma agraria en los primeros días, sólo para proceder después a la colectivización de la tierra, así hacen un llamamiento a las minorías nacionales mediante el establecimiento de las llamadas “zonas autónomas” en su beneficio. Estas oscilan en tamaño entre los *hsien*, especie de partidos judiciales, hasta las unidades de enormes dimensiones, como la Mongolia Interior y la región autónoma de Sinkiang; el Tibet, a causa de las repetidas rebeliones, todavía tiene únicamente una “comisión preparatoria” y no es aún una región autónoma completamente desarrollada.

La terminología en este caso apenas si tiene, sin embargo, sentido común; en realidad, la administración de las regiones autónomas duplica casi exactamente la de las provincias regulares, los distritos y los partidos judiciales, que se encuentran bajo el control riguroso del Gobierno central. En forma distinta a como sucede en la U. R. S. S., que es por la forma una federación y en teoría permite hasta la secesión de las repúblicas que la constituyen, la República Popular China es una república unitaria y los pueblos minoritarios carecen del derecho a la secesión.

Es más, Pekín ha ordenado cuidadosamente que incluso en las “regiones autónomas” la población china sea siempre considerable, y en muchos casos rebasa ampliamente la población local. Hay alguna base histórica para esto, puesto que los chinos se han inclinado hacia la concentración en las ciudades, dejando a las poblaciones indígenas que sigan formando la parte rural y campesina. Pero el régimen comunista ha reforzado grandemente el elemento chino, primero a través de la industrialización en las ciudades, que atrajeron a masas de obreros chinos, y en segundo lugar, a través del trasplante de colonias de campesinos y de soldados desde las provincias superpobladas de la zona costera hacia el interior, con escasa densidad demográfica.

La región autónoma de la Mongolia Interior, por ejemplo, tiene una población total de 9.200.000 habitantes. De ella sólo, 1.213 son mogoles. La población de la región autónoma de Sinkiang Uighut se ha dicho ofi-

cialmente que había aumentado en un 20 por 100 entre los años de 1949 y 1958, cuando llegó a 5.640.000. La porción mayor de este aumento ha de ser atribuída a la afluencia de chinos, que todavía continúa. En 1960, la población total de las regiones autónomas de China subía a 63 millones, de los cuales 36 millones eran chinos.

Sólo en el área de las lenguas han hecho los comunistas aportaciones a los pueblos minoritarios capaces de ser tenidas en cuenta. Pekín ha ideado alfabetos para los pueblos primitivos que anteriormente carecían de una lengua escrita y ha publicado una verdadera inundación de trabajos en varios idiomas regionales.

La disputa chinosoviética ha tenido sus repercusiones en este campo de las actividades, como se podría esperar. Originalmente, los comunistas publicaban cosas empleando el alfabeto cirílico para los mogoles, los uighurs y otros pueblos fronterizos, puesto que la Prensa soviética se encontraba haciendo otro tanto en favor de las minorías que se encontraban de su lado de la frontera; hoy, sin embargo, Pekín emplea el alfabeto latino. Esta es una manera de actuar que se espera tenga como consecuencia la reducción de los lazos culturales entre los habitantes de la Mongolia Exterior e Interior, o entre los pobladores de las regiones de kazakhs soviética y de Sinkiang.

Desde 1963, Pekín ha venido demostrando preocupación ante la posibilidad de que Moscú se aproveche de la disputa chinosoviética para atraerse a los pueblos fronterizos, y separarlos en consecuencia de los chinos. En septiembre de 1963, es más, Pekín acusó oficialmente a Moscú de llevar a cabo actividades subversivas a lo largo de la frontera de Sinkiang. Los comunistas chinos se han visto en la obligación de dar marcha atrás en el proceso de asimilación, a buscar el halago también de los pueblos minoritarios, con promesas de prestar un mayor respeto a las diferencias locales.

Pekín sostiene ahora que si bien las nacionalidades acabarán desapareciendo, esto no tendrá lugar hasta la llegada de un futuro distante todavía. Mientras tanto, los cuadros de dirección chinos que trabajan entre los pueblos minoritarios son advertidos de la necesidad de no "ignorar ni siquiera querer extirpar las peculiaridades nacionales y las diferencias nacionales" o tratar de "buscar el cambio de los hábitos y costumbres de las nacionalidades por medio de órdenes y por la fuerza".

La apertura de la campaña racista china sobre bases globales.

La campaña china de movilizar a todas las razas de color del mundo contra los blancos ha sido iniciada con una de las muy contadas declaraciones hechas directamente por Mao Tse-tung, el 8 de agosto de 1963, ante un grupo de visitantes africanos.

Mao buscaba que su ataque hiciese blanco directo en las "atrocidades fascistas", como él mismo dijo, cometidas por los "imperialistas norteamericanos" contra el pueblo negro. Este crimen, dijo, "ha dejado al desnudo" el lazo que existe entre los programas reaccionarios en el interior y la "política de agresión exterior" de los Estados Unidos²².

Valiéndose de la cuestión racial como instrumento de propaganda, con ayuda del cual los comunistas chinos pueden presentarse como los campeones de los oprimidos, dió a conocer una declaración en la que se pedía a los pueblos del mundo que se "uniesen contra la discriminación racial del imperialismo de los Estados Unidos". Dijo que el negro norteamericano cuenta con el apoyo de más del 90 por 100 de los pueblos del mundo y proclamó que los negros ganarán la lucha contra los "males del colonialismo y el imperialismo", a la vez que pidió una revolución racial en los Estados Unidos y pidió asimismo a los pueblos de todos los colores "apoyo para los negros norteamericanos en su lucha". Su grito de guerra se puso de manifiesto en el siguiente llamamiento emocionante: "Pido a los trabajadores, campesinos, intelectuales revolucionarios, elementos ilustrados de la burguesía y otros personajes ilustrados de todos los colores del mundo—blancos, negros, amarillos, cobrizos y así sucesivamente—, que se unan contra la discriminación racial practicada por el imperialismo de los Estados Unidos y que apoyen a los negros norteamericanos en su lucha contra la discriminación racial.

"El desarrollo rápido de la lucha de los negros norteamericanos es una manifestación de la agudización de la lucha de clases y la lucha nacional dentro de los Estados Unidos.

"En el análisis final, una lucha nacional es una cuestión de lucha de clases."

Entre los que estaban presentes en la reunión para condenar la discriminación racial en los Estados Unidos, celebrada en el edificio del Par-

²² N. a., «Racist Madness», en *Christian Science Monitor*, agosto 15, 1963.

lamento, en Pekín, se encontraba también el jefe del Gobierno, Chou En-lai; el ministro de Asuntos Exteriores, Chen Yi, y los enviados diplomáticos de países africanos.

Esperanzas chinas de ganarse la alianza del negro norteamericano y los compañeros de viaje.

El llamamiento de Mao había venido a reanimar el viejo sueño de Stalin sobre una república enteramente negra en los Estados Unidos²³; parece también que Mao cuenta con un pequeño grupo de seguidores fanáticos en los Estados Unidos que habían empezado por insistir en que los negros deberían empuñar las armas para "defenderse a sí mismos" y deberían organizar "milicias para hacer frente a los racistas organizados". Han alistado ya a su pequeña y endurecida medula de comunistas de orientación china y se encuentran dedicados "activamente al intento de infiltrar las organizaciones de estudiantes, a capturar el control de los sindicatos de izquierdas, a ganar algunos de los parados y a hacerse cargo de las organizaciones de chinos residentes en los Estados Unidos o de norteamericanos de descendencia china"²⁴.

La campaña china parece estar dirigida por un grupo insignificante de norteamericanos residentes en Pekín por propia decisión, encabezados por Anna Louise Strong, que se encuentra dedicada abiertamente al ataque del país en que nació, si bien los hombres clave son Israel Epstein y Frank Coe. Coe siguió la dirección de la estrella roja en el Este después de haber abandonado el Fondo Monetario Internacional. Resulta difícil, sin embargo, decidir hasta qué punto llegan los norteamericanos que siguen a Mao, puesto que la mayoría de los comunistas norteamericanos han optado por seguir al Kremlin en su lucha contra el Partido comunista chino. Pero existen también los grupos escisionistas que tienden la mirada hacia Pekín, en busca de inspiración. Uno de estos grupos es el Movimiento laborista progresista, que se llama a sí mismo "marxista-leninista", más bien que comu-

²³ Para detalles, ver: Draper, Theodore: *American Communism and Soviet Russia*, The Viking Press, Nueva York, 1960, capítulo 15, «The Negro Question», 315-356; Glazer, Nathan: *The Social Basis of American Communism*, Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1961, 176-184.

²⁴ Anderson, Jack: «Red China's Plot Against the U. S.», en *Parade*, octubre 20, 1963, donde se reproducen tres de estos argumentos de propaganda.

nista, con un total de unos 1.000 miembros; sus dirigentes son Milton Rosen y Mort Scheer, ambos expulsados del Partido comunista ortodoxo por haber defendido los puntos de vista de Mao. De acuerdo con ellos, la mayoría de los miembros cuenta menos de cuarenta años de edad; muchos son estudiantes de universidad, entre los cuales van incluidos algunos de los "beatniks" (gamberros) que desafiaron al Departamento de Estado con la decisión de hacer una visita a la Cuba de Castro, pero negándose al mismo tiempo a hacer una visita a la Embajada soviética en La Habana durante su estancia allí.

La facción de Mao hizo también intentos por ganarse a los obreros y a los parados; en uno de los números de *Progressive Labor*, se pedía una federación de trabajadores asentada sobre los sindicatos "progresistas" (es decir, de izquierdas), que habían sido expulsados de la A. F. L. - C. I. O., la central sindical de los Estados Unidos; cuando los mineros se declararon en huelga en Hazard, Estado de Kentucky, esta facción se apresuró, sin invitación alguna, a defender su causa y enviar alimentos a los familiares de los mineros.

Aun cuando el mensaje de los rojos chinos es difundido por *Progressive Labor* y otras publicaciones, como el *Marxist-leninist Quarterly* y *The Militant*, una gran partida del material que trata de difundir la línea de los comunistas chinos tiene su origen en la propia China. Bajo las disposiciones vigentes en los Estados Unidos, ese material puede entrar en el país sólo si alguna persona a la que va dirigido lo ha solicitado; en la mayor parte va dirigido a conocidos grupos izquierdistas y el resto a investigadores y bibliotecas. Más abierta, sin embargo, es la venta de vistosas revistas en color e inglés, como *China Reconstructs*, *China Sports* y *Chinese Literature*, que exaltan la cultura, el deporte y el progreso de la "Nueva China" y que se pueden comprar en la mayoría de las grandes ciudades. Presentan a China como la tierra de los niños gordos y felices, de los jóvenes ambiciosos y atletas y de los hombres serios y dignos. Un tema que se repite una y otra vez es el de la amistad de todos los pueblos. (En un artículo se hacían alardes de simpatía hacia los prisioneros de guerra indios que habían optado por permanecer en China después de la guerra fronteriza.)

A causa de las relaciones comerciales con Pekín, que se hallan prohibidas en virtud de la Ley de Prohibición del Comercio con el Enemigo, los dueños o encargados de quioscos de los Estados Unidos no pueden com-

prar estas cosas directamente a China; pero es evidente que las reciben gratuitamente o las obtienen a través de Hong Kong o de otras fuentes británicas.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, el mensaje de Mao alcanza mayor difusión por medio de los periódicos locales de lengua china²⁵. Los rojos cuentan con pequeñas organizaciones clandestinas en las grandes barriadas chinas de Nueva York, San Francisco y Chicago, con sus propios órganos. Uno de ellos, el *China Daily News*, se publica en "una mugrienta oficina con polvo por todas partes, que se encuentra encima de una tienda de trajes a bajo precio, de la ciudad de Nueva York". Su anterior editor, Eugene Moy, fué condenado a un año de cárcel en 1955, por el intento de inducir a los chinos en los Estados Unidos a que enviasen dinero al régimen de Pekín. Desde su muerte, en 1960, su esposa ha continuado adelante con la empresa. Pero este periódico se publica sólo dos veces a la semana. En San Francisco, el insignificante *Pacific Weekly* clamorea también por la línea de Pekín.

Los agentes de Mao prestan una atención especial al sentido de la ascendencia chinoamericana. Han estimulado a unos pocos chinoamericanos que han conseguido llegar a ser hombres de ciencia, técnicos y hasta estudiantes, para que regresen a la "patria". Se han hecho esfuerzos decididos por crear contrastes entre los hombres de ciencia educados en los Estados Unidos y que ahora se encuentran en la China roja y los hombres de ciencia a quienes anteriormente conocían. Se han hecho también sugerencias en busca del intercambio de información "por amor a la ciencia pura".

También se ha tropezado con el lado sombrío de la cuestión: el tráfico del opio y de la vieja maldición del chantaje y la extorsión. El opio, del que se hace trasbordo en Hong Kong, ha llegado a los Estados Unidos por conductos clandestinos chinos y por lo menos una remesa, que se sabe era de procedencia china, llegó a la Florida después de haber hecho escala en Cuba.

Las familias con parientes en China son objeto de presión constante, en busca de dinero, alimentos, ropas y medicinas.

Llega un extraño, portador de un llamamiento hecho por unos parien-

²⁵ Para un buen resumen de periódicos chinonorteamericanos, ver: Hunter, Edward: «In Many Voices-Our Fabulous Foreign-Language Press», Norman College, Norman Park, Georgia, 1960, IX, *In Asian Characters*, 140-152.

tes, en solicitud de ayuda. Para los chinos, con lazos familiares muy fuertes, resulta difícil la resistencia; y la resistencia resulta más difícil todavía cuando el extraño visitante insinúa que de no encontrar una respuesta favorable, las consecuencias podrían ser lamentables para los familiares que siguen viviendo en China.

Anderson está seguro de que se harán nuevos esfuerzos propagandísticos, especialmente entre los negros. Se asegura, es más, que los amigos de Mao han intentado ya infiltrar algún grupo negro extremista, como el de los musulmanes negros, y se ha pedido la formación de un partido político negro. Intentarán, sin duda, infiltrar los movimientos negros más respetables. A manera de un indicio revelador, se pueden tener en cuenta los intentos chinos por establecer contactos con la marcha sobre Washington del 28 de agosto de 1963. Poco después de haberse celebrado esa marcha, sus dirigentes recibieron un cablegrama de Pekín, firmado por un grupo que se llamaba a sí mismo "Comité del Pueblo de China por la Paz del Mundo". El cable prometía el "apoyo resuelto" de los chinos a los que formaron en aquella marcha y atacaba "la política imperialista norteamericana de discriminación racial y opresión". Sin embargo, los observadores estiman que la respuesta que se les envió es un indicio más significativo todavía. Porque revela que la táctica subversiva china no parece llamada a ganar mucho terreno en los Estados Unidos, entre los negros, los chinoamericanos o los blancos. Los dirigentes de la marcha se deshicieron de la oferta de apoyo china y explicaron que su tipo de protesta es uno de los privilegios de vivir en un régimen de democracia. A continuación añadieron: "Esperamos la oportunidad de enviar nuestras felicitaciones a los ciudadanos chinos reunidos en una gigantesca manifestación en la capital de su nación para protestar contra las condiciones de vida bajo su Gobierno y que encuentren una acogida favorable por los jefes de su Estado."

El uso del racismo contra el Kremlin.

El llamamiento chino a los negros norteamericanos es sólo una parte de un esfuerzo racial que los chinos están haciendo en todo el mundo. En su batalla con los Soviets, los chinos han intentado describirse a sí mismos ante los pueblos de Asia, Africa y la América Latina como los dirigentes de las oprimidas gentes de color en pugna con los blancos que las dominan.

En octubre de 1963, Pekín acusó a Moscú de haber logrado la resurrección de la venerable teoría del Kaiser Guillermo sobre “el peligro amarillo”, en la andanada contra el jefe del Gobierno soviético, Nikita S. Jruschev, y los dirigentes comunistas soviéticos. “Después de haber agotado todas las armas destinadas a la producción de grandes maravillas con las que oponerse al movimiento de liberación nacional, los dirigentes del Partido comunista soviético se ven condenados ahora a la busca de ayuda en el racismo, la más reaccionaria de todas las teorías imperialistas”, decía un editorial publicado conjuntamente en el *Diario del Pueblo y Bandera Roja*²⁶. Este editorial, el cuarto de una serie de alargadas réplicas chinas a las posiciones adoptadas por el partido soviético, centraba la atención en las diferencias chinosoviéticas sobre la manera de actuar en relación con el “movimiento de liberación nacional”. (Este es el término comunista para varias luchas revolucionarias anticoloniales que han surgido desde la segunda guerra mundial en muchas partes del mundo subdesarrollado.)

Era pródigo en citas tomadas de Stalin, y menos pródigo en las citas tomadas de Lenin, para el apuntalamiento de la teoría de que con Jruschev la dirección comunista soviética se ha desviado del marxismo y el leninismo puros; caracterizaba al propio Jruschev como “el apologista del neocolonialismo”.

Los dirigentes soviéticos, decía el editorial, “han cargado con la herencia del emperador Guillermo II de hace medio siglo, al lanzar un grito de alarma contra el peligro amarillo y la resurrección de la amenaza de Genghis Khan... Guillermo II fué un gran personaje en su día. Pero en realidad demostró ser sólo un hombre de nieve que se quedó expuesto a los rayos del sol... A duras penas es posible creer que haya hoy todavía gentes que sientan el deseo de meter los pies en los zapatos de Guillermo II”.

Aun cuando el racismo es la acusación más sensacional que hace Pekín contra Moscú en este artículo de fondo, el tema principal es la acusación repetida frecuentemente de que Jruschev y sus colegas se han ablandado en materia revolucionaria, que han “traicionado la posición comunista de apoyo a las guerras justas”, que “quieren subordinar el movimiento de

²⁶ Oka, Takashi: «Peking Charges Soviet Racism», en *Christian Science Monitor*, octubre 23, 1963.

liberación nacional a su línea general de coexistencia pacífica y a los intereses nacionales de su propio país”.

La última frase parece ser el alma de la queja de Pekín contra Moscú, en este artículo al igual que en otros. La dureza de los comunistas chinos contra Jrushev se ve acentuada por su convencimiento de que coloca invariablemente los intereses soviéticos por encima de los del bloque comunista como un todo, y que la Unión Soviética y los Estados Unidos se comportan hacia el resto del mundo como dos superpotencias en vez de hacerlo a la manera de los dirigentes de dos campos opuestos. Pekín acusa a Jrushev de estar de acuerdo con los Estados Unidos en que la tarea primaria de los países emergentes de Asia, Africa y la América Latina es la construcción y desarrollo de sus economías. Ataca la ayuda soviética a la India, acusa a Jrushev de dar “opio al pueblo” al pedirle que espere “hasta que los imperialistas depongan las armas”.

“La tarea primera y más urgente a que han de hacer frente todavía los países (subdesarrollados)—sigue diciendo este editorial—es aún el desarrollo de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo y sus lacayos. La lucha está empeñada todavía con mucha dureza en las esferas política, económica, militar, cultural, ideológica y otras más. Y las luchas en todas estas esferas todavía encuentra su expresión más concentrada en la lucha política, que a menudo se transforma en una lucha armada cuando los imperialistas recurren a la supresión armada, directa o indirecta.

”Es importante para los países que han ganado la independencia recientemente el desarrollo de su economía nacional independiente. Pero esta tarea nunca podrá ser separada de las luchas contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo, y sus lacayos.”

(Pekín recurre a un lenguaje similar en mucha de la propaganda dirigida a los países de Asia, Africa y América.)

¿Una nueva internacional roja?

En septiembre de 1963, una hoja comunista favorable a Pekín, *Ritorniamo a Lenin* (“Volvamos a Lenin”), que circulaba en Roma, informaba que los comunistas chinos tienen el proyecto de establecer en breve una “nueva Internacional comunista”²⁷. Se afirma que los comunistas chinos

²⁷ N. a., «New Red International?», en *Christian Science Monitor*, septiembre 5, 1963.

contaban con el apoyo, en su disputa con Moscú, de los partidos comunistas de Corea, el Vietnam, Indonesia, Japón, Birmania, Nueva Zelanda, Noruega, Venezuela, Puerto Rico, el Camerún y Albania. Se dice que "fuerzas minorías organizadas en los partidos comunistas indio, inglés y belga" también apoyan a la China comunista. La línea de los comunistas chinos iría suplantando gradualmente la "línea revisionista-burocrática del primer ministro soviético, Nikita S. Jruschev", y los partidos comunistas que le prestan apoyo. "Los camaradas chinos, que se preparan con objeto de establecer una nueva central sindical, un nuevo *cominform* y nuevos partidos comunistas en todo el mundo, se han colocado decididamente en el camino de la fundación en muy poco tiempo de una nueva internacional comunista sobre posiciones marxistas revolucionarias." Esta hoja hacía un llamamiento a todos "los militantes honrados y revolucionarios" que figuran en las filas del Partido comunista, el Partido socialista de Nenni y los sindicatos italianos de tendencia comunista para la formación de un frente unido en preparación para la incorporación a la nueva Internacional Comunista.

Ritorniamo a Lenin, la hoja que se describía a sí misma como "un boletín de oposición interna", había venido circulando con regularidad entre los comunistas italianos disidentes en los últimos meses de 1963.

Ganancias por el Sudeste asiático en expectativa.

En su ofensiva racial de estos días, Pekín cuenta con un elemento importante en el juego de la política del poder: la utilización de unos 13 millones de chinos que viven en los países del Sudeste asiático. Muchos fueron importados como culíes por los duros amos coloniales y en algunos países de la región son objeto de persecución por parte de los nativos; pero consiguieron, a pesar de todo, hacer grandes progresos. "Apasionadamente orgullosos de su herencia china, despliegan, con su trabajo y su capital, en algo esencial para el crecimiento económico de las naciones en que residen²⁸. Y los ingresos obtenidos de estos chinos, voluntariamente o por la fuerza de la presión, alcanzan una gran importancia, puesto que los chinos que viven más allá de las fronteras del país de nacimiento han continuado conservando sus instituciones chinas, lo que probablemente se debe

²⁸ Karnow, Stanley y los redactores de «Life»: *South-East Asia*, Time, Incorporated, Nueva York, 1962, capítulo 8, «The Alien Sojourners», 121-144, y la bibliografía, 154.

sobre todo a la discriminación persistente de que son objeto a causa de ser algo tan conspicuo, de su lealtad a una mística racial y de una rica y compleja variedad de atributos sociales²⁹.

Situación crecientemente embarazosa para el Kremlin a causa de los argumentos racistas.

Aun cuando explotando siempre, en el frente de la propaganda, las dificultades raciales de los Estados Unidos, hoy la Unión Soviética desea que los Estados Unidos den con la solución rápida del problema de la integración racial. La razón es: Asia y Africa tienden a considerar la lucha mundial básica en los términos de lo blanco y lo no blanco. Y como los rojos chinos son no blancos, existe una tendencia entre asiáticos y africanos a colocarse de su lado. Los Soviets, cuya espina dorsal está formada por los rusos, creen que la lucha racial trabaja en contra suya, puesto que, como miembros de la raza blanca, se encuentran en una posición minoritaria.

²⁹ Ver obras como: Karnow, Stanley y redactores de «Life»: *Southeast Asia*, Biblioteca Mundial de «Life», Time, Incorporated, Nueva York, 1962, capítulo 8, «The Alien Sojourners, 124-144, y capítulo 9, «An Active, Elusive Enemy», 133-144; Lyman, Stanford M.: «Up from the Hatchet Man», en *Pacific Affairs*, verano 1963, 160-171; Lyman Stanford: «Overseas Chinese in America and Indonesia», una recensión, *ibid.*, invierno 1961-1962, 380-389; Kung, S. W.: *Chinese in American Life: Some Aspects of Their History, Status, Problems, and Contributions*, Prensa de la Universidad de Washington, Seattle, 1961; Dillon, Richard H.: *The Hatchet Men: The Story of the Tong Wars in San Francisco's Chinatown*, Coward-McCann, Nueva York, 1962; Gong, Eng Ying, y Grant, Bruce: *Tong War!*, Nicholas I. Brown, Nueva York, 1930; Lee, Virginia: *The House That Tai Ming Built*, Macmillan, 1963; Purcell, Víctor: *Chinese in Southeast Asia*, Prensa de la Universidad de Oxford, California, 1955; Lee, Tose Hum: *American Chinese*, 309-311, en Brown, Francis J., y Roucek, Joseph D., ed., *One America*, Prentice-Hall, Nueva York, 1952; Glick, Carl: *Shake Hands with the Dragon*, McGraw-Hill, Nueva York, 1941; Palmer, Albert W.: *Orientalism in American Life*, Friendship Press, Nueva York, 1934; Comber, L. F.: *Chinese Secret Societies in Malaya*, J. J. Augustin, Locust Valley, Nueva York, 1961; Coughlin, Richard J.: *Double Identity: The Chinese in Modern Thailand*, Prensa de la Universidad de Oxford, Nueva York, 1959; Elegant, Robert: *The Dragon's Seed*, St. Martin's Press, Nueva York, 1959; Mitchison, Lois: *The Overseas Chinese*, The Bodley Head, Londres, 1961; Skinner, G. William: *Leadership and Power in the Chinese Community of Thailand*, Prensa de la Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York, 1958; Thompson Virginia, y Adloff, Richard: *Minority Problems in Southeast Asia*, Prensa de la Universidad de Stanford, California, 1955.

La alarma de Moscú se comprende fácilmente. "No es grande el paso que separa a la actual posición de Pekín de la afirmación de que en Asia, Rusia continúa siendo una potencia colonialista, que oprime a los pueblos asiáticos y retiene territorio asiático que ha sido arrebatado por la fuerza en el pasado"³⁰. Y recientemente, los chinos también mencionaron públicamente—y en actitud desaprobatoria—los desiguales tratados rusochinos del siglo pasado, tratados bajo los cuales Rusia se apoderó de mucho territorio chino que todavía hoy forma parte de la U. R. S. S.

Tienen los chinos su propia convicción de su propia superioridad racial. Lo que para los chinos, como para todos los asiáticos y africanos, ha sido en el pasado causa frecuente de mayor resentimiento en sus relaciones con Europa y los Estados Unidos, es menos el colonialismo y neocolonialismo que la tendencia, explícita o implícita, de los pueblos blancos de tratar con los no blancos como si fuesen, según la frase de Kipling, "las crias inferiores salidas fuera de la ley". Los chinos atesoran la herencia de su país como la cuna de la civilización oriental de la misma manera que atesoran los egipcios la suya como la cuna de la civilización occidental³¹.

Con todo, no es posible olvidar los recuerdos que el colonialismo ha dejado en China. Es verdad que China nunca perdió oficialmente su independencia y soberanía. Pero, durante todo un siglo que terminó en el año 1945, había sido atacada y explotada por una nación occidental u occidentalizada tras otra: por los ingleses, los franceses, los rusos y los japoneses.

De esos polvos salieron estos lodos y son los hijos quienes han de cargar a menudo con los errores de los padres. Los demógrafos aseguran que, para el año 2000, los chinos llegarán a formar más de la mitad de los seres humanos que entonces vivan en este mundo. Y para esos días, es probable que los chinos se hayan situado completamente a la par, en el as-

³⁰ Editorial, «Racism and Communism», en *The New York Times*, mayo 1, 1963.

³¹ Hay una nota de rivalidad anticuaría cuando el primer ministro comunista Chou En-lai llegó a El Cairo, en diciembre de 1963, para visitar al presidente de la República Árabe Unida, Gamal Abdel Nasser; el jefe del Gobierno, Chou, que había hecho un recorrido de las pirámides, la Esfinge y el Museo Egipcio, resultó ser un huésped gentil. «Hemos sacado a la luz en China tesoros tan antiguos como los suyos—declaró—, pero después de mi visita veo que ustedes se encontraban más adelantados que lo que nosotros lo estábamos hace cuatro mil años», según la versión de *The New York Times*, diciembre 22, 1963, «The Rivals».

pecto tecnológico de la cuestión, con las naciones más avanzadas. Entre otras cosas, es muy probable que los chinos estén en posesión, desde mucho antes, de la bomba atómica, para el caso, por lo menos, en que este arma, junto con otras armas y con la guerra misma, no hubiese sido todavía objeto de una prohibición general. Si los chinos están dispuestos, en definitiva, a entrar en posesión de los medios necesarios, ¿sería probable que se lanzasen a una guerra de revancha y venganza contra la raza blanca, contra los rusos y los occidentales por igual? Y, si los chinos fuesen a iniciar una guerra racial, los otros pueblos no blancos, ¿formarían en sus filas, para tomar parte en una cruzada contra los blancos?

JOSEPH S. ROUCEK.

